

un bailable muy original y por demás sobrio, que indica, como en toda la ópera, el conocimiento y la familiaridad que tiene el autor con los clásicos del siglo XVIII.

En el dúo de barítono y medio soprano hay todo el erotismo que emplea Guendolen para seducir a Artús.

El tercer acto merecería capítulo aparte: en él se entregó el público en masa. Comienza por una plegaria, que se sale de la vulgaridad de las que han tenido éxito en Italia; es sincera, sin buscar el efecto; ora la mujer que se siente desfallecer por su pasión culpable y el coro salmodia una plegaria, pero una plegaria de monges, no de capilla de música; sigue luego el gran dúo de tenor y soprano, de corte modernista, de frase sincera y pasional, pasional como el anterior, con el cual contrasta, pues en el primero se pinta el amor sensual y en éste el amor hondo, sentido y en extremo romántico. A pesar de su dimensión fué oída con religioso silencio y agradó en extremo.

El intermedio siguiente fanatizó al público; tiene por tema una imitación a canción catalana con tornada, que es la que cantan después el trovador y el coro. Una y otra fueron repetidas. El efecto es bellissimo y está instrumentada con la mayor habilidad para producirlo. Además Pérez Cabrero lo condujo con toda la traza del que sabe hacerse oír por la masa del público. El final es de una sobriedad pasmosa, casi todo apoyado en una romanza (?) de tenor.

La ópera se cierra con una hermosa frase de la tiple.

Como se deja dicho, el maestro Vives ha aplicado los procedimientos modernos, ampliados por Wagner, en el conjunto, aromatizándolo en los detalles con fragmentos al estilo de los clásicos; así creemos condensar la labor del nuevo maestro.

Tengan en cuenta los que han tomado la ópera por wagnerista, que el autor desarrolla un asunto no solo de la misma época del Lohengrin, Parsifal y Tristan, sino que estos dos últimos personajes fueron caballeros de la Tabla Redonda fundada por Artús. Luego ha hecho perfectamente el autor al escribir en el estilo iniciado por Ricardo Wagner. Lo horrible fuera que dentro el estilo hubiera hecho un fiasco; muy al contrario, Vives se ha cubierto de gloria y de gloria inmarcesible.

En resumen el maestro Vives, ha patentizado perfectamente, además del profundo conocimiento que posee de los clásicos y de los modernos, el pleno dominio que tiene sobre los tres elementos orquestales, que maneja á voluntad y con la mayor soltura, fundiéndolos á voluntad y produciendo efectos bellísimos, siendo uno de ellos el desarrollo de una melodía por el metal, suavizando la aspereza con los contra trabajos.

Quizá algunas piezas sean largas, quizá dé más importancia á la tesitura aguda de la cuerda y á la baja del metal, descuidando los medios, quizá abuse de sonoridades llenas; no importa, es la primer labor, y cuantas pequeñas faltas pueda tener, vendrán corregidas en trabajos sucesivos, que como este han de ser siempre importantes.

Ya sabíamos que nuestro ilustrado compañero D. Sebastián Trullol y Plana tenía ilustración y talento; una cosa y otra ha demostrado condensando para el asunto de un libreto de ópera el reputado poema de lord Bulver Lytton, presentando magníficas situaciones al músico, á quien deja toda la gloria. Es la primera vez que hemos visto el autor de un libreto tranquilo entre los espectadores, sin ir á fapolear al escenario ni salir á las tablas para adjudicarse aplausos que no se le dedican.

A uno y otro autor, les felicitamos cordialmente en la justa proporción que merecen.

—P.

construido un teatro al que han puesto el nombre del saladísimo escritor á quien debían tantos días de gloria la escena patria.

Según leemos en la prensa de Asturias, el nuevo coliseo es bonitísimo, muy elegante está decorado con lujo y tiene una maquinaria bastante perfecta.

Así los techos, como el telón, como las decoraciones, están pintados con gusto exquisito. Sobre el telón aparece el retrato de Vital Aza, de exacto parecido.

En la inauguración representáronse las comedias «El octavo no mentir» y «El sueño dorado».

Al final de la comedia se dió lectura de una poesía en que Vital Aza muestra su agradecimiento al pueblo de Sama por el honor que le ha hecho dando su nombre al teatro que se acaba de construir.

Creemos que el público saboreará con gusto las bellezas que encierran los versos de Vital, y los damos á continuación:

Carta que envía con seguro porte, aunque dudando siempre del correo, un autor de la corte al alcalde de Sama de Langreo.

Señor don Antonio María Dorado, modelo de alcaldes, mi amigo mejor. A usted me dirijo, cumpliendo el sagrado deber respetuoso de autor festejado que debe á ese pueblo tan grande favor.

Me siento orgulloso, y á usted no le asombre mi loca alegría. ¡Perdóneme usted! ¡Ya no hay quien me tosa! ¡Ya soy todo un hombre! ¡Ya tengo un teatro que lleva mi nombre! ¡Ya tengo una gloria que nunca soñé!

Mas, no. Poco á poco. Que alguno pudiera tildarme de simple como hombre y autor. Yo sé lo que valgo, y en glorias creyera, señor don Antonio, si yo no supiera que sólo al cariño le debo este honor.

Esté usted tranquilo, que no me envanezo. ¡Hagármelas ilusiones? ¡Inútil afán! No acepto laureles que yo no merezco, mas no soy ingrato y humilde agradezco las pruebas de afecto que ustedes me dan.

No aspiro á la fama, que Dios no me llama por ese camino, y El sabe por qué. Si Sama me ha dado galante esa fama, no es mía la culpa; la culpa es de Sama. Yo soy inocente... ¡Compréndalo usted!

Si, andando los años, pregunta un viajero: —¿Por qué este teatro así se llamó? Es fácil que entonces conteste el portero: —«Que el diablo me lleve si sé, caballero, ¿quién fué Vital Aza, ni donde nació.»

«Está su retrato en la embocadura, ¿quién era ó lo que era no lo oí jamás. Se ve que era un hombre de cara muy dura, moreno, delgado, de mucha estatura, y que era muy feo... ¡y ya no sé más!»

Señor don Antonio, que es grave el aprieto comprenda usted ahora que tengo razón. Ustedes lo quieren y yo no me meto... ¿Lo pide el alcalde? Pues yo lo respeto. ¡Que hay pocos alcaldes con tanto tesón!

Usted por la dicha de Sama ha luchado, usted es el dueño; usted es el rey. No sabe ese pueblo que alcalde ha logrado; Dorado le llama y está equivocado, que usted no es Dorado, ¡es de oro de ley!

Confío en que acoja cortés mi misiva. Me queda una duda: si he sido puntual. Perdóne que en tono festivo le escriba, mas, basta de broma, y en serio reciba mi eterno cariño, mi afecto leal.

Y diga á ese pueblo, por mí tan querido, que al ser festejado me embarga el rubor; que no soy ingrato, que yo nunca olvido los bienes que me hacen, y al cielo le pido que me haga al fin digno de tanto favor.

VITAL AZA.

Crónica taurina

Teatro de Novedades

Publicidad 20 Mayo

«ARTÚS»

Amadeo Vives ha hecho como César: ha llegado y ha vencido á pesar de los obstáculos y en las malas condiciones en que se ha puesto su ópera, ante un público indiferente en gran parte y ante los que le conocían, entre los cuales Vives tiene pocos amigos verdaderos y enemigos irreconciliables en especial dentro la clase, pues son bien pocos entre estos que no tengan la cicatriz de una mordedura de buenos caninos, la macadura de algún palo ó estén señalados por la punta del látigo de la crítica inflexible de un desheredado que se siente con talento, á quien le sobran alientos para volar y volar alto.

Estas últimas cualidades que el público reconoció anoche al autor de «Artús», le escusan tan justificados defectos, cuando estos los posee un temperamento activo y un espíritu fuerte.

El joven maestro se hallaba rodeado de contrariedades siendo las primeras el ser pobre y no ser adúlón.

El género de música que desarrolla es también otra contrariedad. Vives campea con toda libertad en el campo moderno en el cual se ha educado y este género no ha entrado todavía en la totalidad de nuestro público, que encuentra pesado todo lo que no son romanzas, arias, alegros, dúos ó concertantes; donde ve claro; pues lo moderno, por claro que esté, lo encuentra turbio, siendo para él el idioma alemán del pentágono poco menos que hebreo.

La ejecución... no hablemos de la ejecución, á todos les abonaba la mayor buena fé y el mejor buen deseo; é hicieron lo que pudieron; si no pudieron más, buena culpa tiene la precipitación con que se puso la obra.

La mise en scene no fué seguramente la que se empleó en el Liceum Theatre para que Henry Irving representara este mismo asunto dramático escrito por Comyns Carr, é hizo bien la empresa, pues perfectamente desconocido para ella el nombre del autor, no debía aventurarse en gastos que podían ser inútiles. Bastante hizo encargando parte del decorado—lo que no había en la casa—al reputado pintor Chía que ha presentado varias telas dignas de su pincel.

En tales condiciones se estrenó la ópera, y la ópera gustó; fué aplaudida y acabó por alborotar. Si Vives contase á la italiana, estaría convencidísimo de un éxito de *piu de 20 chiumale*.

El preludio es una condensación del asunto dramático; el uso de las trompas y del metal agudo, denotan ya que se trata de un drama caballeresco; en esta misma pieza descuellan frases enérgicas dichas por el metal bajo, súplicas, cantos amorosos bien expresados por la cuerda y la madera. Algunas modulaciones vagas de varios elementos descubren el carácter fantástico que tiene la obra, y un fuerte con participación de los platos denota algo intensamente dramático.

Después de esta pieza el público aplaudió fuerte y de veras, aplausos que se renovaron después del primer acto, donde el público conoció personalmente al autor. Descollaron en dicho primer acto una marcha, en la cual el metal bajo hace el primer papel, dándole una gravedad propiamente caballerisca. La salud de la tiple es delicadísima é importante el dúo de ésta con el tenor.

En el segundo acto nos llamó la atención